

En una escuela, situada en una comunidad rural, como hay muchas en nuestro país, con muy pocos servicios públicos: luz, agua, teléfono, comunicaciones, servicios de salud, y sobre todo educación, cuyos miembros se dedicaban a la pesca, tenían sin embargo una riqueza muy grande: sus niños y sus jóvenes.

Un día llegó a la comunidad un grupo de educadores, que se preocuparon por lograr que esos niños y esos jóvenes tuvieron una educación que les sirviera para mejorar sus condiciones de vida.

Para ello se propusieron varias metas:

1. Que los niños y jóvenes aprendieran a aprender.
2. Que lo que aprendieran les fuera útil a ellos y a su comunidad.
3. Que la experiencia educativa que iban a emprender abarcara no sólo a los niños y jóvenes, sino también a sus papás y a otros miembros de la comunidad.

Los educadores estaban convencidos de que sólo así la educación que impartieran iba a ser importante para ese lugar.

A estos maestros les importaba mucho que los niños y los jóvenes, además de saber muchas cosas como leer y escribir, matemáticas, historia, geografía, biología, civismo, aprendieran a valorarse como seres humanos, a desarrollar lo más posible sus capacidades, a ubicar sus problemas y a colaborar para sus soluciones. Les interesaba que aprendieran a amar a su comunidad y a ser solidarios.

Y así, los maestros iniciaron su aventura educativa. Imposible narrar aquí todas las experiencias, bellas unas, amargas otras, que tuvieron. También vivieron momentos inolvidables con sus alumnos y con los papás de sus alumnos. Entre otros a quererse y a enseñarse muchas cosas los unos a los otros.

Los maestros no estaban equivocados cuando pensaron en hacer realidad sus sueños como educadores. Claro que la tarea no fue fácil, pero al final encontraron una gran satisfacción en su trabajo.

De todas las experiencias que tuvieron queremos compartir una, pues creemos que puede adaptarse a la realidad del trabajo de cualquier maestro y que por sus características se presta para ilustrar una manera de solucionar, en forma integral, los problemas que surgen en la práctica educativa.

Desde que iniciaron las clases, el maestro se preocupó por conocer la comunidad; platicó mucho con sus alumnos para saber cómo vivían, cuáles eran sus principales intereses y cómo percibían ellos su familia y su comunidad. También platicó con los papás de los niños, dejando que ellos le expresaran libremente todo lo que pensaban acerca de su comunidad, la visión que como adultos tenían de su vida y, sobre todo, qué esperaban de la escuela. Se fijó en otras personas de su comunidad que en un momento dado pudieran apoyar a la escuela y también platicó con ellas. Así, poco a poco, el maestro fue teniendo idea de cómo era esa comunidad, cuáles eran las aspiraciones de sus miembros y cuáles eran los recursos con los que contaba, tanto naturales como materiales.

Así, el maestro pudo darse cuenta tanto de las necesidades educativas como de los recursos educativos de la comunidad.

Claro que él también les platicó a sus alumnos, a los papás y a otras personas que su idea era cumplir con las metas que ya mencionamos.

1. En: Fierro Cecilia; Lesvia Rosas y Bertha Fortoul, *Más allá del salón de clases*, México, CEE, 1995.
2. Adaptado de Lesvia Rosas, et. al. : "Modelo alternativo de educación secundaria para zonas rurales". México, CEE, 1983, mimeo.

Al principio no le creyeron mucho, porque no estaban acostumbrados a que los maestros se interesaran por integrar la escuela a la comunidad. Además, no entendían muy bien cómo iban a relacionar la escuela con su vida diaria, ya que en la escuela siempre se han enseñado cosas que sirven para seguir estudiando, o para irse lejos a trabajar.

Así es que los maestros tuvieron que demostrar con hechos que sí se podía. Y lo hicieron así:

1. Pensaron, junto con sus alumnos, en algunos aspectos o problemas de su vida comunitaria y personal que les interesaran más.

En el ejemplo que les estamos narrando, los alumnos mencionaron varios problemas, entre ellos:

- El agua que se toma no se purifica.
- Los alimentos se echan a perder por el calor.
- Los alimentos básicos son muy caros.
- No se cultiva una variedad de vegetales para complementar la alimentación (recordemos que era una comunidad pesquera).
- Desconocimiento de otros alimentos.

2. El maestro les pidió que los ordenaran, diciendo cuál les interesaba más o en cuál creían que podían ayudar. Los alumnos se pusieron a trabajar y los problemas quedaron así:

- El problema de la conservación de alimentos.
- El agua sin purificar.
- Desconocimiento de otros alimentos para mejorar la alimentación.
- Desconocimiento de especies vegetales que puedan cultivarse en la comunidad.
- Precios altos de los alimentos básicos.

3. En seguida, el maestro les pidió que pensarán por qué existían esos problemas (algo así como el paso de “causas” y “consecuencias” ¿Recuerdan?).

A los alumnos les costó un poco de trabajo, porque nunca habían pensado así, pero poco a poco lo hicieron. Para cada problema sacaron varias causas. Por ejemplo, para el problema del agua sin purificar:

- Desconocimiento de la gran cantidad de microorganismos que contiene el agua.
- La gente no quiere tomar el agua hervida.
- Demasiado trabajo para hervir mucha agua.
- Desconocimiento de otras técnicas para purificar el agua.

4. Una vez que terminaron, se dieron un tiempo para comprobar si lo que dijeron era cierto. Los alumnos preguntaron en sus casas y a sus vecinos si sabían lo importante que es purificar el agua para tomarla y si sabían cómo hacerlo. Hicieron una pequeña encuesta sobre las enfermedades que se presentan con más frecuencia en la comunidad y cuáles de éstas son gastrointestinales. También se fijaron en los recursos que podían emplear para solucionar el problema.

5. Cuando se volvieron a reunir en el salón de clases, junto con su maestro analizaron y discutieron los datos que habían obtenido en su comunidad y después determinaron los conocimientos que les hacían falta para poder plantear soluciones al problema (le hicieron muchas preguntas al problema). Así es que se pusieron a estudiar. Por supuesto, el maestro fue quien propuso los contenidos que se podían estudiar, cómo, el orden para hacerlo, etc. Para esto, el maestro consultó su programa y los libros de texto.

Los alumnos querían aprender:

- Cuáles son los elementos que conforman el agua, el ciclo hidrológico y las formas más comunes de contaminación.
- Qué técnicas existen para purificar el agua.
- Qué enfermedades se transmiten por el agua.

Algunos de los contenidos que estudiaron fueron: ¿Qué es el agua?

- Ciclo hidrológico del agua.
- Elementos que componen el agua.

- Utilidad del agua.
- Formas de contaminación del agua.
- Enfermedades gastrointestinales.
- Técnicas de purificación del agua.
- Medidas de elementos líquidos.

En las clases, con el apoyo del maestro, los alumnos hicieron algunas demostraciones sobre cómo purificar el agua. Fabricaron un filtro y demostraron su utilidad. Además, dibujaron carteles ilustrativos del problema. Al hablar de las enfermedades gastrointestinales, hicieron una demostración del ciclo evolutivo de la mosca, en una caja cubierta con tela.

También se hicieron carteles y se habló de los medicamentos que sirven para curar este tipo de enfermedades.

6. Aprovechando que se encontraba un médico en la comunidad, se le invitó a dar una plática sobre las enfermedades gastrointestinales. A esta plática acudieron también los padres de familia. Durante la reunión, los alumnos también les comunicaron a los papás el resultado de sus investigaciones.
7. Por último, el maestro y sus alumnos planearon algunas acciones que podían realizar para colaborar en la solución del problema:
 - Demostración de la fabricación y uso de filtros para purificar el agua.
 - Formación de un pequeño botiquín con medicamentos adecuados.
 - Elaboración de carteles para informar a la comunidad sobre los riesgos de tomar agua sin purificar.

A esta forma de trabajo se le llama: unidades de investigación-aprendizaje-acción (para abreviar, de aquí en adelante les diremos UIAA).

Como podemos observar, estas unidades están formadas por tres dimensiones inseparables: investigación, aprendizaje, acción.

Esto significa que en toda unidad debe haber tres momentos:

1. Uno en el cual se investiga, es decir, se le hacen preguntas a la realidad.
2. Otro momento en el que se aprende, o sea que se adquieren herramientas para conocer, se adquieren o se amplían conocimientos específicos y se desarrollan habilidades.
3. Uno más en el que se actúa, es decir, se incide de alguna forma en la realidad.

Al trabajar así estamos aprendiendo. Además, al trabajar juntos estamos fortaleciendo actitudes y valores tan importantes como la responsabilidad, la solidaridad, la unión tanto familiar como comunitaria, etc. también los alumnos están aprendiendo a aprender, ya que poco a poco son capaces de decidir lo que les interesa y de buscar los mejores medios para lograrlo.

Otra característica importante es que de esta manera los padres de familia se involucran más naturalmente en el proyecto académico de la escuela, sin necesidad de estar forzándolos a acudir a juntas en las cuales muchas veces sólo se les informa si los alumnos van a reprobado el año.

Estas unidades también tienen la ventaja de que el maestro pueda adaptarlas a su medio. En este caso narramos lo sucedido en una escuela rural, pero cada docente puede echar mano de su imaginación, y aprovechar la inquietud y la curiosidad de sus alumnos para trabajar en las unidades.

Un maestro del medio rural, sin duda tendrá problemas distintos de los de un maestro del medio urbano y contará con recursos diferentes.

No es necesario proponerse desde el principio grandes problemas y acciones. Desde luego, todo debe ir de acuerdo con la edad y el grado que estén cursando nuestros alumnos. Por ejemplo, con los niños de preescolar, las unidades pueden partir de aquellos aspectos que les interesan más en un momento dado. Podemos conversar con ellos sobre lo que hicieron el día anterior o lo que más les gusta. Con los niños de primero y segundo de primaria podemos proceder igual que con los de preescolar, pero también se pueden aprovechar las unidades que

plantea el programa para iniciar la conversación con ellos. Con niños más grandes podemos tener una plática, al principio del año, para conocer sus inquietudes y así poder planear las UIAA de acuerdo con sus intereses, aprovechando los temas del programa que sirvan para relacionarlos.

Si nos fijamos bien, en el ejemplo que acabamos de ver, la UIAA que desarrolló el maestro de la historia está relacionada con varias de las dimensiones de la practica educativa; por ejemplo, con la dimensión didáctica, puesto que es una metodología de aprendizaje; con la dimensión social, porque se está refiriendo a un problema de la comunidad.

Por otra parte, también se relaciona con la dimensión valoral, porque al mismo tiempo se aprende, se ejercitan valores y actitudes, como la responsabilidad, el respeto por los compañeros, el saber escuchar, el trabajo en equipo, la interacción con los adultos, el amor a la comunidad, etc. Con la dimensión institucional, porque le da otro significado a la escuela.

En lo que se refiere a la dimensión interpersonal, también hay un vinculo porque propicia la comunicación entre maestros, alumnos y padres de familia. En suma, las UIAA nos facilitan el camino para buscar y plantear soluciones integrales a nuestros problemas.

Además, si vamos conociendo poco a poco nuestra comunidad o colonia, veremos que podemos anticipar el tipo de problemas que se tratan en las unidades. Así, podemos planear desde el principio del año la realización de varias unidades que cumplan con los objetivos (investigación, aprendizaje, acción) y que nos ayuden a cubrir mejor nuestro programa.

¿Qué pasos seguirías tú para formular una UIAA?

